

Durkheim, lo sagrado y la crisis medioambiental en la sociedad industrial contemporánea

Durkheim, the Sacred and Environmental Crisis in the Contemporary Industrial Society

José A. PRADES

Universidad de Quebec en Montreal

prades.jose@uqam.ca

Recibido: 30.01.2012

Aprobado definitivamente: 17.04.2012

RESUMEN

Este artículo presenta una lectura heurística de *Las formas elementales de la vida religiosa*. Contiene dos partes. La primera trata unos prolegómenos teóricos y metodológicos y la segunda pasa a considerar una aplicación práctica. Los prolegómenos precisan los conceptos de lectura y de lectura heurística, para recordar luego el valor heurístico concreto que damos a una serie de conceptos de base de la obra durkheimiana. La interdependencia y la integración de estos conceptos nos dan una idea concisa del núcleo central del pensamiento de Durkheim en lo que toca a la relación entre lo sagrado y el mundo contemporáneo. La aplicación práctica nos parece más ambiciosa, ya que se refiere directamente al excepcional problema del calentamiento climático y de la degradación constante del medio ambiente que vivimos desde hace unas décadas. Después de indicar en sus grandes líneas las causas sociales determinantes de este problema, entramos en la cuestión delicada del remedio que es necesario encontrar para poder sobrevivir, nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos. Para entrar de manera concreta en estas causas y remedios, nuestra lectura de *FE* nos lleva a considerar la importancia suprema del concepto de sagrado que, para expresarlo en términos puramente positivos y naturales, calificamos de valor ético fundamental que orienta el comportamiento de las personas y de los grupos sociales. El artículo termina sometiendo a consideración los elementos de un cambio social alternativo que, siguiendo las posiciones de Durkheim, incluya a la vez, estos valores éticos fundamentales y las condiciones organizativas, económicas y sociales.

PALABRAS CLAVE: Lectura heurística, Las formas elementales de la vida religiosa, Sagrado y profano, Mundo contemporáneo, Degradación del medio ambiente, Valores éticos fundamentales, Condiciones socio-económicas

ABSTRACT

This paper presents a heuristic reading of *The Elementary Forms of the Religious Life*. It includes two parts. The first one deals with theoretical and methodological prolegomena and the second, with a practical application. The prolegomena specify previously the notions of reading and of heuristic reading, and later the heuristic value that we attribute to a series of basic durkheimian concepts. The interdependence and integration of these concepts offers a concise idea on the hard core of the sociological theory concerned with sacred and profane throughout *The Forms*. The practical application seems vaster and more ambitious. It refers directly to the exceptional problem of climate change and the constant degradation of natural environment that we are suffering these last decades. After showing broadly the societal determinant causes of climate change, we go into the critical question of the remedies that are necessary to survive, ourselves, our children and our grand children. To study concretely these causes and these remedies, our reading of *The Forms* leads to consider the major importance of the crucial term of sacred. A term which, in order

to employ a positive and neutral vocabulary, will be called as the founding ethical value that guides the behaviour of people and of social groups. This paper ends with an appeal to a kind of social alternative change that, following Durkheim's insights, includes simultaneously the recognition of these fundamental ethical values and a particular attention to the social and economic conditions that shape the modern life

KEYWORDS: Heuristic reading, The elementary forms of religious life , sacred and profane, contemporary World, the constant environmental degradation, the problem, its causes and its remedies, the founding ethical values. the socio-economic conditions.

SUMARIO

1. Prolegómenos metodológicos.
2. Principales resultados de una lectura heurística de la obra de Durkheim.
3. Hacia una aplicación consecuente.
4. Para concluir.

“Nuestros trabajos de investigación no merecen una hora de esfuerzo si no tuvieran más que un interés especulativo. Si separamos los problemas teóricos de los problemas prácticos, no es para descuidar estos últimos; es, al contrario, para disponernos a resolverlos mejor”
Durkheim ([1893] 1960: 42-43).

Este número de la revista *Política y Sociedad* celebra el centenario de la obra maestra de Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa* (Durkheim, [1912] 1960; en adelante *FE*) con un propósito que nos parece excelente: “No para hacer la enésima exégesis de conjunto, sino [para] rastrear el antes y el después o las partes de la obra más complejas y opacas o las menos comentadas o más ocultas - y que hoy nos resultan decisivas”. Aron (1967) consideraba a Max Weber como *el sociólogo*. Con toda modestia nosotros decimos lo mismo de Durkheim (Prades, 1994). Intentemos pues contribuir a este rastreo de *FE*, en búsqueda de las ideas durkheimianas que nos parezcan más cruciales y menos comentadas, sin perder nunca la esperanza de que resulten decisivas.

El presente texto comprende unos prolegómenos metodológicos, un núcleo teórico central y el esbozo de una posible aplicación práctica. Los prolegómenos tratan del carácter heurístico de nuestra lectura de la sociología durkheimiana. Su objeto es precisar en qué sentido esta lectura permite descubrir una idea central y una argumentación racional y convincente que puedan orientar la política de fondo que exige la crisis medioambiental. El núcleo, se detiene en mostrar en detalle cómo y por qué razones esta idea y esta argumentación sociológicas, ayudan a concebir y a ejecutar esta política de fondo que, hoy, es indispensable. El esbozo trata de indicar algunas pistas sobre las modalidades concretas que podría tomar la aplicación práctica de la teoría durkheimiana.

1. PROLEGÓMENOS METODOLÓGICOS

Esta primera parte precisa los principios generales que rigen la manera científica de leer un gran autor clásico. Para entrar en una lectura de *FE* fundada sobre normas pertinentes y legítimas, resumimos unas ideas que presentamos hace ya tiempo en la revista *Études durheimiennes /Durkheim studies* (Prades, 1990c).

Los grandes autores son leídos y comentados de maneras profundamente diferentes. Recordemos brevemente los objetivos esenciales de estas dife-

rentes maneras, insistiendo sobre la importancia capital de lo que llamamos una lectura heurística.

Siguiendo los consejos de un epistemólogo de las ciencias sociales (Lacharité, 1987: 214-215), tomamos el término “lectura” en un sentido amplio que comprende “no solamente la comprensión de un mensaje explícito, sino una actitud particular y voluntaria que dirige la atención del lector hacia un aspecto preciso del texto [...] por medio de una orientación selectiva de la atención intelectual”. Según este contexto, hemos hecho la experiencia de “leer” *FE* con una estrategia definida en tres tiempos. Antes de leer, informarnos de lo que otros autores han dicho sobre esta obra. Durante la lectura, concebir nuestra propia comprensión de los textos en función de nuestros centros de interés. Después de haber leído, decidir sobre los resultados que queremos dar a nuestro trabajo. Veamos antes algunos de los diferentes tipos de lectura de la obra durkheimiana.

1.1. La lectura puramente crítica

Richard (1923), Spiro (1966), Stanner (1967). Evans-Pritchard (1981), entre muchos otros, han practicado un tipo de lectura destinada a señalar sobre todo los defectos de la sociología religiosa y de la etnología durkheimiana. Este tipo de lectura, legítimo sin duda, no es el nuestro (Prades, 1989), ya que conocer los detalles de estos defectos es un ejercicio propio de un coleccionador de puntos de vista sobre hechos pasados y porque nuestro objetivo es profundamente distinto: repensar y actualizar teorías de tipo “constructivo” (Habermas, 1976: 337) que tratan de comprender la vida social de manera penetrante y de acuerdo con las necesidades de base de las colectividades humanas.

1.2. La lectura historiográfica

Nos referimos al estudio riguroso de un especialista de la historia del pensamiento durkheimiano (Jones, 1977: 290, n. 14 et 312-319; Jones, 1978). Se trata de una lectura “historiográfica” que se presenta como “un análisis de las condiciones necesarias para comprender una obra clásica [...] tomado como ejemplo privilegiado *FE*” (Jones, 1947b;

Habermas, 1976:334 y ss.). Para Jones, esta lectura tiene varios objetos: (i) “comprender la ciencia en el sentido estricto que ella tenía para su autor” y (ii) “comprender la sociedad única a la que se refiere, los objetivos que orientaron su elaboración y las cuestiones que ella intentaba tratar o resolver”. Jones no cita ejemplos concretos de este tipo de lectura de *FE*, pero piensa sin duda en la práctica de sus maestros (Lukes, 1972: 237-244 y 450-484) y en la suya propia (Jones, 1974b; 1983; Jones, 1986). Podríamos apuntar otros ejemplos de lectura historiográfica (Alexander, 1982/II: 75-160 y 211-327); Filloux, 1976; Isambert, 1976; Lacroix, 1981: 128-167; Pickering, 1984: 3-90); Prades, 1987: 248-260; Ramos, 1999). Pero para no desviarnos de nuestro propósito, veamos con Jones cómo la lectura historiográfica se distingue sobre todo de la lectura presentista y de la lectura teórica.

1.3. La lectura presentista

Este tipo de lectura (Stocking, 1965: 3-4) persigue un objetivo propio. Se trata de forzar excesivamente las obras del pasado, con vistas a encontrar respuestas a las cuestiones que se plantean hoy. Jones aporta varios ejemplos (Bellah, 1959; 1973; Cohen, 1975; Parsons, 1949; 1964; 1973; 1975; Stone et Faberman (1967). Claro que lo importante es evitar el exceso. La tradición filosófica y antropológica que considera “el sentido ético como la última inteligibilidad del ser humano” (Levinas, 1977: 10), va en este sentido. Durkheim (*FE*: 2) piensa lo mismo: “Toda ciencia positiva [...] tiene ante todo por objeto explicar una realidad actual, próxima a nosotros y, por lo tanto, capaz de afectar nuestras ideas y nuestros actos: esta realidad es el hombre, muy especialmente, el hombre de hoy, por que no hay otra cosa que nos pueda interesar tanto”. Max Weber no pensaba de forma diferente: “La curiosidad histórica de Weber está enraizada en el presente: el punto de partida de sus trabajos de investigación es nuestra civilización capitalista [...] Jamás pierde de vista esta singularidad. En último análisis es siempre ella el objeto de su pensamiento, es ella la que él intenta explicar, incluso cuando estudia el budismo o el judaísmo” (Aron, 1950: 133).

A este propósito, Jones recuerda dos criterios básicos: (i) Hay que leer a Durkheim privilegiando las intenciones que le eran propias, para no hacerle decir cosas que él no ha dicho nunca, aunque sean muy importantes “para nosotros”. (ii) Hay que tener en cuenta siempre que la teoría sociológica es una actividad humana llena de dudas, de sorpresas y de contradicciones y que la filiación entre nuestras

ideas y las de los clásicos no puede seguir un proceso perfectamente lineal.

Una observación metodológica parece evidente. Contra la pretensión presentista, lo importante es captar las “ideas” y las “intenciones profundas” de la obra durkheimiana.

1.4. La lectura teórica

Jones (1977: 289-292) nos invita a proseguir nuestra reflexión, apoyándose en la obra de Merton (1957: 4, n.1; 1967). Tratando de aplicar a la sociología el ejemplo de la ciencia médica, Merton estudiaba las ideas clave que permiten conservar una visión de conjunto (“*inclusiveness*”) del desarrollo de la disciplina. Jones (1977: 292-312) va a completar esta posición de principio con objeto de desarrollar “*a methodological proposal*” para orientar su lectura de Durkheim. Su contribución aporta dos conclusiones: (i) Una metodología particular no puede aportar más que un tipo de respuesta a un tipo de cuestión. El método historiográfico sirve para plantear y para resolver problemas historiográficos. Existen muchos tipos de cuestiones que, por definición, no son de su competencia. (ii) Una lectura es una fuente de respuestas y debe definir de antemano sus objetivos específicos y las reglas metodológicas que intenta seguir.

1.5. La lectura heurística

De acuerdo con este recorrido somero de las ideas sobre la problemática de la lectura correcta, llegamos a determinar el tipo de lectura que retiene principalmente nuestra atención.

Recordando una posición epistemológica (Lacharité, 1987: 215) que insiste sobre el carácter eminentemente selectivo de la lectura, podemos decir que la intención central de una lectura heurística (además de intentar comprender un texto, situarlo, interpretarlo y criticarlo objetivamente), persigue dos grandes objetivos: (i) Estudiar en profundidad las principales ideas directrices del autor, para comprender su mensaje fundamental. (ii) Repensar, actualizar y aplicar estas ideas como guías que ayudan a descubrir (“*eurisko*”) hechos nuevos, situaciones, problemas y soluciones que exigen nuevos enfoques.

Ciertamente, por regla general, la lectura heurística se funda sobre una lectura historiográfica y una lectura teórica correctas, pero sin tomarlo de manera absoluta. En efecto, una lectura heurística basada en una metodología historiográfica deficiente puede a veces aportar ideas nuevas de gran interés y, al contrario, una lectura historiográfica ejemplar puede ser

totalmente incapaz de aportar descubrimientos nuevos e interesantes. Lo ideal, sin embargo, es tratar de trabajar con el máximo rigor y pertinencia.

Concluamos brevemente:

- Lejos de apostar por la independencia o la oposición entre los diferentes métodos de lectura, proponemos lo contrario: un término medio y una actitud integradora.
- Desconfiemos de los historiadores de las ideas que, bajo la influencia neo-positivista, exigen ante todo quedarse con el aporte de pruebas fundadas y rigurosas.
- Apreciemos también el interés de las ideas que contribuyen a provocar nuevas interrogaciones que hagan progresar “la ciencia del hombre” (*FE*: 637).
- Sigamos a Dudley (1977) que en sus comentarios sobre la obra de Eliade encuentra no un sistema cerrado que pretende agotar el sentido de la realidad, sino un auténtico “*research program*”.

Aquí termina una primera etapa esencial para esclarecer nuestro propósito. No se trata de hacer un análisis de la obra de Durkheim en sí misma, sino de plantear una lectura del Maestro dirigida a inspirarse en sus ideas con el objeto de progresar, sociológicamente, ante el reto de la crisis medioambiental. De aquí la razón por la cual hemos expuesto una breve teoría de la lectura de los clásicos, insistiendo ante todo en el concepto de lectura heurística. Demos ahora un segundo paso seleccionando los hechos sociales fundamentales sobre los que se basa Durkheim para proseguir nuestro propósito inicial: reaccionar racionalmente a la crisis medioambiental y repensar la modernidad (Prades, 1987).

2. PRINCIPALES RESULTADOS DE UNA LECTURA HEURÍSTICA DE LA OBRA DE DURKHEIM

Para avanzar hacia consideraciones más concretas, esta segunda parte se concentra en los resultados de una lectura heurística destinada a actualizar y a aplicar los fundamentos de la teoría sociológica durkheimiana sobre la persistencia y la metamorfosis de lo sagrado, un fenómeno que no ha cesado de recorrer la historia de la humanidad, desde el mundo arcaico hasta el mundo contemporáneo.

Nuestra lectura heurística de *FE* (libro que corona toda una obra) tiene como primer objeto determinar nada menos que el núcleo (Lakatos, 1978),

la idea central, del pensamiento durkheimiano, tanto desde el punto de vista teórico como práctico y aplicado. Ella conduce a estimar que esta idea, compleja, vasta y detallada parte de la integración de cuatro conceptos fundamentales: sociedad, sagrado, moral, sociología. En realidad, mejor que “conceptos”, digamos “hechos sociales” (ver cómo Durkheim ([1895a] 1988:19) subraya la importancia que tiene esta distinción para una buena sociología). Estos cuatro hechos sociales fundamentales son tratados e integrados constantemente en la obra de Durkheim. El pequeño cálculo que presentamos a continuación muestra la frecuencia con la que cada uno de ellos aparece en las tres obras básicas del Maestro.

Términos	Formas	División	Reglas	Total
Sociedad	303	748	230	1281
Sagrado	478	14	0	492
Moral	172	345	85	602
Sociología	19	23	23	65
Total	972	1130	338	2440

Veamos ahora en sus grandes líneas cómo presenta Durkheim esta integración. Precisaremos luego con más detalle qué sentido tiene cada uno de estos cuatro hechos para él y cómo los aplica en su calidad de sociólogo comprometido con la exaltación de la sociedad contemporánea.

2.1. La integración de estos hechos fundamentales

Sin salir del cuadro terrenal, objetivo, concreto y conflictivo que él considera como el único que puede ser objeto de observación histórica o etnográfica (*FE*: 5), Durkheim parte de dos pares de hechos sociales. Primero, dos hechos fundamentales: (i) Una realidad básica y evidente que llamamos sociedad (en donde estallan todo tipo de acontecimientos, como por ejemplo la gran crisis medioambiental del siglo XXI). (ii) Un hecho que, atestado por una investigación científica reconocida desde las fases más arcaicas y más elementales (*FE*), está inscrito en la naturaleza del hombre: la consideración de lo sagrado (muy particularmente, la sociedad en donde uno vive suscita un respeto absoluto e incondicional). Segundo, dos hechos operacionales. (iii) Considerar la sociedad como algo sagrado, pone en juego el hecho de la moral (la convicción de deber asu-

mir la responsabilidad de fomentar el desarrollo y el bien de la sociedad, cosa sagrada por excelencia). (iv) Asumir esta responsabilidad, difícil e intrincada, suscita un nuevo hecho, una nueva función social y una nueva necesidad: la sociología, (un esfuerzo humano gigantesco para comprender las necesidades esenciales de esta sociedad sagrada y respetada y para contribuir a satisfacerlas racionalmente).

Dicho de otro modo, la sociedad, lo sagrado, la moral y la sociología constituyen un sistema vital extremadamente complejo y profundamente integrado. Un sistema que, por un lado, plantea interrogaciones y problemas enormes, numerosos y esenciales que hay que tratar con máxima atención y, por otro, presenta una de las tesis más estimulantes de las ciencias humanas. En efecto, *anthropos* no es ni un guijarro, ni un árbol, ni una bestia, ni una mecánica neutra, muda e inconsciente, ni un puro ser constructor de colectividades relativamente inteligentes. *Anthropos* es, además, una criatura sensible y responsable que, personal y colectivamente, vive valores trascendentes que le distinguen, le estimulan y le honoran. Añadamos otras observaciones complementarias sobre los méritos de la tesis durkheimiana:

- Tener en cuenta la extraña capacidad del hombre para someterse de modo incondicional a lo sagrado, un sistema simbólico de carácter absoluto e incondicional.
- Mostrar en detalle que la naturaleza y la función social, política e histórica de la creencia en lo sagrado (cuyo respeto absoluto funda la necesidad de una moral) es un fenómeno recurrente que se despliega en todos los tiempos y en todas las culturas.
- Entender que esta moral que se impone no puede funcionar sin la ayuda de la sociología en su calidad de reflexión interdisciplinaria, sistemática y racional.
- Poner de manifiesto que observar la relación entre la sociedad, lo sagrado, la moral y la sociología es de extrema relevancia para comprender al hombre de hoy.
- Notar el interés que tiene el concepto científico y laico de “religión de la humanidad” (Prades, 1990b). Un hecho social que, a través de la intervención de lo sagrado, permite comprender “la naturaleza religiosa del hombre [y] revelarnos un aspecto esencial y permanente de la humanidad” (*FE*: 2).
- Descubrir en detalle el impacto concreto que produce la integración de estos cuatro hechos fundamentales sobre las cuestiones que queremos y que no queremos afrontar.

- Respetar un principio esencial según el cual los fenómenos patológicos de hoy (por ejemplo el caso excepcional del calentamiento climático), necesitan una reacción racional, apoyada en la realización de un Proyecto de máxima envergadura. Ante la funesta gravedad de la situación, la sociedad contemporánea no puede sobrevivir más que bajo una condición esencial: abandonar la vieja fe en una sociedad ciega dominada fundamentalmente por el poder sagrado del dinero y adoptar una nueva fe y una nueva creencia en tres valores fundamentales. (i) El derecho sagrado e inalienable de todos los seres humanos a un desarrollo humano decente y a un medio ambiente equilibrado, sostenible y acogedor. (ii) La importancia suprema de adoptar una moral social innovadora. (iii) Un trabajo sociológico global que, dando la prioridad a la acción racional, sea capaz de encontrar la manera de satisfacer las exigencias de lo sagrado (la sociedad en la que necesitamos vivir) y de la nueva moral que precisa concretamente estas exigencias.

2.2. Los cuatro hechos fundamentales

Dada su complejidad y la diversidad de las maneras como son utilizados, cada uno de estos cuatro hechos presenta un alto nivel de ambigüedad. Por una razón simple: hablar de sagrado (y de moral, en buena parte) parece aludir a conceptos de origen teológico, ligados inevitablemente a la idea de Dios o de seres sobrenaturales. Durkheim vio esto con clarividencia. Cuando la reflexión científica, una actividad puramente laica y natural, trata de estudiar los grandes problemas del mundo de hoy, es impropio que, sintiéndonos “insensibles a la musicalidad religiosa” (Weber, 1906), ignoremos aspectos fundamentales de la experiencia humana, como es el caso de algo tan natural y tan humano como la experiencia de cosas que merecen un respeto absoluto.

Dos observaciones breves a tener pues en cuenta.

- (i) Lo sagrado es considerado aquí como un tipo particular de experiencia humana que puede referirse tanto a una entidad sobrenatural y teológica (Dios) como a una entidad natural y laica (mi persona, mi familia, mi tribu, la sociedad internacional...). (ii) La moral, en tanto que toma de responsabilidades para respetar incondicionalmente las “cosas” sagradas, es igualmente una actitud fundamental que puede ser considerada como natural, laica, legítima y totalmente indispensable.

Con objeto de prevenir todo malentendido y de clarificar estas cuestiones importantes, presentamos a continuación el sentido que da Durkheim a cada uno de estos cuatro hechos fundamentales. Más adelante, volveremos sobre el valor excepcional que tiene el núcleo de la teoría durkheimiana para el propósito del que se trata aquí: reaccionar racionalmente ante la crisis medioambiental.

2.2.1. La sociedad

En palabras de Durkheim:

- “Una sociedad es el más potente hacinamiento de fuerzas físicas y morales que ofrece la naturaleza” (FE: 637).
- “En el fondo el concepto de totalidad, el concepto de sociedad y el concepto de divinidad, no son probablemente sino aspectos diferentes de una misma noción” (FE: 630, n.2).
- “El hombre es doble. En él hay siempre dos seres: un ser individual basado en su organismo y cuyo círculo de acción es por consiguiente limitado y un ser social que representa la sociedad, la más alta realidad, en el orden intelectual y moral, que podamos reconocer por la observación” (FE: 23).

Desarrollo de las mismas ideas, en otras palabras:

- Desde un punto de vista puramente objetivo, independiente de todo tipo de concepción del mundo, la sociedad es la realidad suprema, la más compleja, la más eminente, la más profunda, la más sublime y la más respetable que hayan podido observar los hombres.
- La historia de la humanidad comprende tres grandes tipos de sociedad (Prades, 1995). La sociedad cinegética (\pm 10.000 siglos), la sociedad agrícola (\pm 1000 siglos) y la sociedad industrial (\pm 1 siglo). La última etapa en la que vivimos hoy es la más corta y la más compleja.
- En el fondo, la sociedad es el principio motor y el fin absoluto de todas las empresas históricas.
- El hombre y la sociedad están orientados hacia un comportamiento integrado con otros fenómenos humanos que son universales y consubstanciales: lo sagrado, la moral y la razón.

2.2.2. Lo sagrado

En palabras de Durkheim:

- “Siempre y en todas partes [lo sagrado y lo profano] han sido concebidos por el espíritu humano como dos géneros separados, como dos mundos entre los cuales no hay nada en común” (FE: 53).
- “Hay que preguntarse qué es lo que ha podido determinar al hombre ver en el mundo dos mundos heterogéneos e incomparables, cuando ninguna experiencia sensible parece sugerir la idea de una dualidad tan radical” (FE: 58).
- “Lo sagrado es algo que merece un respeto absoluto. Por eso los preceptos religiosos [y morales] tienen por objeto que no se falte al respeto debido a las cosas sagradas” (FE: 294).
- “Una religión es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas y prohibidas. Estas creencias y prácticas unen en una misma comunidad, llamada iglesia, a todos aquellos que adhieren a ella” (FE: 65).
- “Si hemos tomado [la religión] como objeto de nuestro trabajo, es porque ella nos ha parecido la más apta para hacer comprender la naturaleza religiosa del hombre, es decir, para revelarnos un aspecto esencial y permanente de la humanidad” (FE: 1314).
- “Se ha tratado frecuentemente de definir la religión en relación con el concepto de divinidad. Si se entiende la palabra divinidad en un sentido preciso y estrecho, esto equivale a definir la religión excluyendo una multitud de hechos de carácter religioso [el budismo, por ejemplo]” (FE: 40).
- “Todas las virtudes religiosas no emanan de personalidades divinas y hay relaciones culturales que tienen otro objeto que unir el hombre a una divinidad. La religión desborda pues la idea de dioses o de espíritus” (FE: 49).
- “[La fe] es un fenómeno genérico y natural. Puede tomar mil formas. La fe en Dios no es más que una especie de fe” (Durkheim, [1886a] 1970: 195).
- “Hay también una forma [de fe que es] política” (FE: 304).
- “Lo que hay que despertar es la fe en un ideal común” (Durkheim, [1886^a] 1970: 197).
- “Por complejas que sean las manifestaciones de la vida religiosa, ella es en el fondo,

una y simple. Ella responde en todas partes a una misma necesidad y deriva siempre de un mismo estado de espíritu. Bajo todas sus formas, su objeto es elevar al hombre por encima de él mismo y hacerle vivir una vida superior a la que tendría si obedeciera exclusivamente a sus espontaneidades individuales. Las creencias expresan esta vida en términos de representaciones; los ritos la organizan y regulan su funcionamiento” (FE: 592)

Desarrollo de las mismas ideas, en otras palabras:

- Lo sagrado es un hecho social que puede entenderse en dos sentidos: (i) En la tradición teísta (judeocristiana u otra), lo sagrado es de orden sobrenatural (Dios y las cosas divinas). (ii) Desde el punto de vista sociológico, lo sagrado es un hecho social, una “cosa” que, no estando necesariamente ligada con la idea de divinidad o de sobrenatural, constituye una categoría esencial de todos los tiempos y de todos los lugares, provocada por todo aquello (entidad sobrenatural o no) que suscite un respeto absoluto e incondicional.
- Estudiando el sentimiento de lo sagrado en los pueblos aborígenes, Durkheim pretendía haber comprendido científicamente los conceptos de sagrado y de religión. Él pensaba en efecto que “cuando una ley ha sido probada por una experiencia bien hecha, esta prueba tiene un valor universal” (FE: 595).
- Durkheim ha concluido que, en el fondo, la realidad sagrada fundamental para los aborígenes no era de tipo cósmico y naturalista, sino de tipo social. Sabiendo muy bien que estos aborígenes están enteramente inmersos en un mundo totalmente *natural* él pretende que no son por encima de todo unos adoradores de los valores cósmicos de la flora y de la fauna, (“hay que guardarse de ver el totemismo como una especie de zoolatría” FE: 197) sino unos adoradores de los valores primordiales de una vida social humana y compartida.
- La idea clave es que esta fuerza no puede venir del respeto a la naturaleza (que según FE: 310 y 397, son fuerzas ciegas y no seres conscientes). Ella no puede venir más que de una concepción societal de lo sagrado que somete toda acción humana a un respeto absoluto y a una exigencia incondicional.

2.2.3. La moral

En palabras de Durkheim:

- “La moral es una cosa racional [...] ella no se ocupa más que de sentimientos que dependen de la razón” (Durkheim [1925] 1974: 10).
- “Si se le quita al hombre [...] las creencias de la moral, se le hace caer en el rango de la animalidad” (FE: 333).
- “La moral tiene fundamentalmente un carácter religioso” (FE: 270).
- “No sufrimos porque no sabemos cómo fundar la moral que practicábamos anteriormente, sino porque, en muchas cosas, esta moral está irremediabilmente debilitada y la que nos es necesaria, no ha podido todavía salir a la luz. [...] En una palabra, nuestro primer deber actualmente es el de hacernos una moral” (Durkheim, [1893] 1960: 405-406).

Desarrollo de las mismas ideas, en otras palabras:

- La moral, hecho social derivado directo del hecho social de lo sagrado, puede también entenderse en dos sentidos. (i) En la tradición teísta (judeocristiana u otra), la moral es el conjunto de normas obligatorias que, definidas exclusivamente por los jerarcas religiosos, determinan el modo y la manera de respetar los mandamientos divinos. (ii) En las tradiciones no-teístas y particularmente en el mundo moderno, la moral (llamada más bien ética) es el conjunto de normas obligatorias que llevan a respetar un determinado orden social (legitimado o no jurídicamente).
- En todo caso, la moral comprende gran número de normas. Cada tradición respeta las suyas propias y juzga con más o menos de desprecio las que respetan los otros.
- La moral es a la vez un hecho social, un componente particular de una sociedad concreta y una aspiración ideal que procede siempre de un principio sagrado.
- Si nos preguntamos cuales son los valores morales fundamentales que dominan hoy, particularmente en lo que toca a la crisis medioambiental, los matices son más bien raros. De manera general, los dirigentes del sector privado y del público, así como los intelectuales y los trabajadores, consideran como un valor moral fundamental el hecho de establecer y de cumplir las leyes y los reglamentos que rigen la protección del medio

ambiente. Rentabilizar las empresas y tratar de conformarse a la ley, les parece ampliamente suficiente para estar en paz con los valores morales fundamentales. Este hecho, desde una perspectiva puramente racional, es inquietante. En efecto, contra toda lógica, el corpus legal que rige la salvaguardia del medio ambiente es totalmente insuficiente (Prades, 1995a). Por razones de estrategia económica y política y por la fuerza de intereses creados al más alto nivel, las leyes que están hoy en vigor no bastan para disminuir las emisiones nocivas de “gases a efecto de invernadero” que producen el aumento constante del calentamiento climático.

- La moral social actual, como dice Durkheim, no es válida y debe ser remplazada. La sociedad contemporánea necesita una moral nueva para poner en movimiento un cambio social, económico, tecnológico y legislativo cuya prioridad sea armonizar el imperativo medioambiental y la exigencia –indiscutible– de administrar el mundo económico y social para mantener un nivel decente de desarrollo humano.
- Instituir e institucionalizar esta moral nueva, indispensable, no es nada fácil. Ello supone un trabajo societal gigantesco e innovador, destinado a encontrar todo el conjunto de condiciones sociales, económicas y políticas que sea necesario y bien fundado. Este trabajo innovador, para Durkheim, es el objeto central de una sociología interdisciplinaria.
- La idea de Durkheim es que la moral social no tiene nada de “moralizante”, de emotivo y de estrecho. La moral es una poderosa impulsión “dinamogénica” que, fundada sobre una base racional, se orienta hacia el respeto absoluto (sagrado) de los derechos humanos. Como sugiere Durkheim, en acuerdo con la gran tradición de las ciencias humanas sostenida por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH, 1948), este encuentro entre la razón y la moral, constituye la única garantía posible de reforzar la necesidad profunda de una reforma social tan válida y coherente como la que exige la crisis medioambiental.
- La moral es un tema de predilección de Durkheim. Lukes (1972: 411) escribe: “Durkheim never ceased to think about morality and his ideas about it evolved during successive Sorbonne lecture-courses. His book on morality was the work Durkheim wanted to

write and he awaited an opportunity... to recast his whole theory. Unfortunately, the opportunity never came; he got no further with his *Morale* than the beginning of its theoretical introduction”.

2.2.4. La sociología

En palabras de Durkheim:

- “La ciencia del hombre se plantea otras cuestiones que la historia o la etnografía. Ella no trata de conocer las formas decrepitas de la civilización con el solo objeto de conocerlas y de reconstituirlas. Como toda ciencia positiva, ella tiene por objeto, ante todo, explicar una realidad actual, próxima a nosotros, capaz por consiguiente de afectar nuestras ideas y nuestros actos: esta realidad es el hombre y, más especialmente, el hombre de hoy, porque no hay nada que nos interese tanto como conocerlo bien” (FE: 1-2).
- “Pensar racionalmente, es pensar según las leyes que se imponen a la universalidad de los seres razonables [...] la ciencia implica que el individuo es capaz de elevarse por encima de su punto de vista personal” (FE: 635).
- “Es en efecto un postulado esencial de la sociología que una institución humana no puede reposar sobre el error y la mentira. Así, no puede durar. Si la sociología no estuviera fundada en la naturaleza de las cosas, ella encontraría resistencias contra las cuales no podría triunfar” (FE: 3).
- “La sociología nos permite dar explicaciones más amplias. Para ella, la verdad, la razón, la moralidad, son los resultados de una evolución que engloba todo el desarrollo de la experiencia humana” (Durkheim, 1955: 90).
- “Hay una ciencia [la Sociología] que, con la ayuda de la Historia, está llamada a jugar un papel más importante que todas las otras” (Durkheim, 1955: 118).

Desarrollo de las mismas ideas, en otras palabras:

- La sociología, para Durkheim es esencialmente interdisciplinaria (Durkheim, 1899a: 1). Todo razonamiento sociológico que trata de un hecho social complejo, tiene que integrar coherentemente sus principales dimensiones: políticas, económicas, jurídicas, morales, etc.

- La sociología, cuando entra en cuestiones tan complejas y controvertidas, como las del dominio político, socioeconómico o medioambiental, es un expediente propio de expertos competentes y precavidos.
- La sociología es el estudio científico riguroso de una comunidad intelectual y moral que, trabajando estas interrogaciones y estos problemas con máxima atención, se esfuerza por comprender, por situar, por explicar y por orientar racionalmente esta capacidad universal del hombre, de vivir en medio de esta extrema complejidad. (Para comparar la visión de Weber y de Durkheim a este respecto, ver Prades (1969).
- La sociología tiene que tratar las cuestiones debatidas en el cuadro societal en donde se encuentran. Estudiar la justicia social, no se puede hacer igualmente en una sociedad feudal que en una sociedad industrial y democrática.
- Max Weber ([1919] 1959), afirmaba con razón que el profesor de sociología no tiene derecho a tomar partido en favor o en contra de las corrientes políticas que son en sí mismas profundamente discutibles. Al mismo tiempo, reconocía también con razón que el sociólogo puede evaluar la racionalidad de un comportamiento político, en tanto en cuanto lo compara analíticamente con determinados valores definidos con todo rigor. Esta observación apoya la metodología durkheimiana que propugna una sociología responsable, capaz de analizar los hechos sociales en tanto que normales o patológicos (Durkheim [1895a] 1988).
- Para no repetirnos, no insistimos más sobre la manera concreta de trabajar en sociología. La tercera parte de este texto apuntará otras observaciones.

Hemos llegado a un segundo final de etapa. Nuestra lectura heurística de *FE* ha aportado pistas de base que animan a proseguir la investigación. Hay pues que seguir caminando hacia el propósito inicial: reaccionar racionalmente a la crisis medioambiental, actualizando Durkheim y repensando la modernidad (Prades, 1987).

3. HACIA UNA APLICACIÓN CONSECUENTE

Se trata ahora de someter a consideración crítica una posible aplicación concreta y novedosa (en método y en contenido) del aporte heurístico que ofrece el núcleo central de la teoría durkheimiana para afrontar adecuadamente los desafíos que imponen los grandes problemas sociales del mundo de hoy.

Acabamos de ver algo en detalle que Durkheim, como sociólogo, ha concebido un vasto razonamiento teórico sobre los fundamentos de un cambio social de gran alcance, por lo demás, totalmente ineludible. Recordémoslo en dos palabras.

Ante los inmensos problemas que abaten el mundo moderno, el respeto sagrado que merecen el enaltecimiento y la seguridad del hombre y de la sociedad, impone una doble tarea: consolidar una nueva moral social y desarrollar una sociología interdisciplinaria que, atenta a las condiciones económicas, políticas y morales del mundo contemporáneo, esté consagrada al servicio del desarrollo de valores humanos esenciales y reconocidos.

Las páginas que siguen se permiten esbozar, en primera aproximación, algunas modalidades de base de la aplicación práctica de esta doble imposición durkheimiana. No hace falta decir que, ahora y aquí, no podemos ir más allá de un esbozo y que, desde luego, el trabajo agotador que supone esta aplicación, ha de considerarse como el deber prioritario de las fuerzas morales e intelectuales que se consagran a elaborar hoy la ciencia del hombre.

Sin caer en las argucias de la improvisación y de la emotividad, tratemos de esbozar algunas grandes pistas que nos parecen básicas.

3.1. Concentrar la atención sobre un gran problema societal

Para llevar la reflexión a un terreno concreto (en el que, por otro lado, estamos metidos hace ya unos años), proponemos fijar la atención sobre la problemática medioambiental (Prades, 1992). Aunque se trata de un tema estrictamente contemporáneo y totalmente ignorado en el siglo pasado, la teoría durkheimiana puede aportarnos clarificaciones de gran alcance. Abordamos pues esta problemática, conviniendo, sin riesgo de equivocarnos, que una cuestión tan inmensa y delicada debe ser tratada aquí con toda circunspección.

3.1.1. Un problema contemporáneo

Para partir de una visión de conjunto (Durkheim, [1893] 1960; Weber, [1922] 1944) sugerimos un cuadro de referencia global (Prades, 2011) en donde los éxitos y los fracasos planetarios, complejos (Morin, 2008) y conflictivos, deberían ser inventariados atentamente.

- A pesar de conquistas evidentes (buen nivel de vida para varios millones de ciudadanos, avances tecnológicos y científicos admirables, progresos enormes en la salud, la alfabetización, la esperanza de vida, etc.) y a pesar de las innumerables iniciativas que se esfuerzan por poder vivir en paz (movimientos políticos, asociaciones filantrópicas, planes estratégicos, corrientes filosóficas, intelectuales y morales, etc.) una mirada panorámica mostraría claramente que el mundo contemporáneo afronta un número ilimitado de calamidades graves y de deficiencias imperdonables: la apatía de la moral social (Malouf, 2009), el envejecimiento de las estructuras políticas y la insuficiencia del sistema económico financiero (Kempf, 2011), la amplificación de la pobreza (Rawls y Sen, 2009); el paro obrero (Keynes, 1974), el riesgo nuclear (Labbé, 2003), la proliferación de los conflictos armados (SIPRI), etc.
- Sin caer en un dramatismo fatuo, hay que tomar conciencia sobre todo de la degradación constante del medio ambiente, un fenómeno patológico societal enormemente grave (GIEC, 2007). Más concretamente, la atrocidad global que impone el calentamiento climático constituye el más grave peligro de toda la historia de la humanidad.
- Para decirlo en una palabra, estamos muy lejos de una civilización en donde el desarrollo humano (HD) sea un valor decisivo y una norma suprema capaz de sobrellevar las secuelas de una crisis societal múltiple, interdependiente y acumulativa (IGBP).

3.1.2. Un problema societal

Los éxitos y fracasos de este mundo, lejos de ser efecto del azar no son más que el resultado de la acción de los diferentes actores sociales. Mencionemos algunos puntos de referencia que se deberían profundizar ulteriormente.

Los actores sociales, desiguales y relativamente estables, forman diferentes estratos en los planos

económico, cultural y social, en donde se juegan las grandes crisis de nuestro tiempo. (Krugman, 1999; Krugman 209; Stiglitz, 2006; Stiglitz, 2010).

- Los unos se fundan en valores humanistas y universalistas. Su misión central es promover el bien común, tratando de regular las estructuras y los órganos de gobierno a nivel local, regional, nacional e internacional (Giddens, 1998).
- Los otros, desprovistos de estos valores fundamentales, persiguen de manera irresponsable (Jonas, 1990) sus intereses personales, sin preocuparse de las causas o de las consecuencias de una administración malsana en los tres poderes supremos que dirigen la vida social: el ejecutivo, el legislativo y el judicial (Montesquieu, [1748] 1973).

3.1.3. Un problema crucial

Refiriéndonos a la cuestión central del calentamiento climático, considerado como una situación patológica que se puede y que se debe remediar, es imposible que lo ideal sea desmantelar el sistema económico actual. Esto no puede ser un remedio oportuno. El conjunto de las fuerzas sociales no puede aceptar hoy un cambio radical que lleve a poner en paro forzado todos los empleados del mundo industrial, agrícola, comercial y financiero.

En realidad, el problema crucial que se trata de afrontar puede formularse así. *¿Cómo establecer un cambio social que armonice el imperativo de la salvaguardia del medio ambiente y la exigencia incondicional de mantener un nivel decente de desarrollo humano mediante soluciones realistas en plazos razonables?* (Mermet, 1992).

3.1.4. Otras características de este problema

- Excepcionalmente urgente. Un informe reciente (mayo de 2011) de la Agencia Internacional de la Energía (IEA) advierte que las emisiones de gases a efecto de invernadero han aumentado estos dos últimos años y que a este ritmo, la temperatura de la Tierra corre el riesgo de sobrepasar el umbral crítico de 2 grados centígrados. Según estos expertos internacionales, el aumento medio de 2 grados embalará el calentamiento climático,

aumentará las catástrofes naturales y será prácticamente irreversible a medio y a largo plazo.

- Excepcionalmente grave Si las tendencias se mantienen, el riesgo creciente de la autodestrucción del medio ambiente amenaza la supervivencia de la especie humana de manera próxima, global, atroz y definitiva (GIEC, 2007).
- Excepcionalmente amenazador. Los estudios estadísticos del *Institut national de l'environnement* (INERIS, Francia), fundados en gran parte en los efectos de la contaminación urbana, llegan a resultados cifrados espeluznantes. La mortalidad por enfermedades no transmisibles (cardiopatía, cáncer, diabetes) está en aumento constante. De tres cánceres, dos están ligados a causas medioambientales. El cáncer de los adolescentes aumenta de 1,5 % por año. La esperanza de vida ha disminuido en los grandes países industriales. La diabetes afecta siete veces más de personas que hace 20 años.
- Excepcionalmente complejo. La misión resolutoria de los Estados nacionales y de las grandes instituciones nacionales e internacionales no puede ser eficaz más que poniendo en juego toda una serie de competencias: jurídicas, económicas, sociales, morales, organizativas, etc.
- Excepcionalmente exigente. Todo intento de armonización entre el imperativo medio ambiental y la exigencia de un nivel decente de desarrollo humano necesita, más que un conjunto de gestos individuales desconectados, la reunión de un conjunto de condiciones diversas y complementarias destinadas a satisfacer las exigencias de la vida societal.
- Excepcionalmente tenaz. A pesar del gran número de iniciativas importantes, públicas y privadas, el mundo contemporáneo no es capaz de obtener los medios necesarios que permitan resolver el problema.
- Excepcionalmente esquivado. Aunque muy bien conocido por todos, el problema parece tan grande, tan terrible y tan insoportable que acaba en la práctica por esfumarse y por ser tenido como algo digno de atención,

pero como cosa poco probable y en el fondo inverosímil.

3.2. Adoptar un modo preciso de reacción

Ante un problema de tal dificultad y envergadura, las apuestas son múltiples:

- Para unos, lo inteligente es aceptar tranquilamente la impotencia, la resignación y las lamentaciones con la suposición optimista de que todo terminará por arreglarse a fin de cuentas.
- Para otros, lo importante es esforzarse por dar pasos concretos a diversos niveles, convencidos de que esta es la única manera realista de abordar la complejidad de las crisis del mundo contemporáneo. Así por ejemplo, Malouf (2009) expone con una confianza prudente, algunas buenas razones de confiar en el porvenir: el progreso científico y técnico; el hecho que se está comprobando que el subdesarrollo no es una fatalidad; la experiencia de la vieja Europa por transformar las patrias étnicas en patria ética; la elección de un afroamericano a la presidencia de los Estados Unidos.
- Para Durkheim, posición sociológica que nos parece la más completa y acertada, lo decisivo puede exponerse en grandes trazos.
- El mundo no puede vivir hoy con la moral que se forjó ayer. Hay una moral social nueva que hay que crear. Una moral nueva que es totalmente necesaria para incitar a trabajar social y racionalmente en la construcción de una sociedad próspera y civilizada. Una moral nueva que, sin caer en extravíos idealistas irrealizables, se funde sobre un trabajo sociológico interdisciplinario y técnico, paciente, capaz de proponer objetivos pertinentes y de utilizar medios adecuados para poner en marcha un gran Proyecto capaz de instituir una política societal que responda a las necesidades de nuestro tiempo.
- Estas ideas no se basan sobre consideraciones moralizadoras edulcorantes, sino sobre principios metodológicos rigurosos. En efecto, lo que Durkheim pretende es que los hechos sociales deben ser tratados como "cosas". (Durkheim, 1985a: chap.II). La so-

ciudad industrial y la crisis medioambiental son cosas concretas que plantean problemas concretos importantísimos. La moral y la sociología aplicada, son cosas concretas que tratan de aportar soluciones concretas. No estamos pues en el universo de las quimeras y de las ilusiones, sino en el de las realidades concretas. Y el ser humano está creado, ayer como hoy y como mañana, para utilizar los medios necesarios que hagan frente a todo lo que se opone a su naturaleza profunda.

- Una vez más, solamente la reflexión racional puede llevar a superar toda suerte de prejuicios, de quebrantos y de desalientos que frenan nuestro deseo legítimo de seguridad y de felicidad. En el fondo, el hombre está hecho para vivir y no tiene otra salida que aprovechar las oportunidades que se le ofrecen y hacer frente a los obstáculos que le intimidan. Y, ciertamente, estas oportunidades y estos enfrentamientos no pueden tener éxito sin el acompañamiento decisivo de la reflexión racional. Esta argumentación, que puede parecer quijotesca (y que lo es en buena parte) es la que propone Durkheim para fundar la importancia y la razón de ser de la sociología como ciencia del hombre y de la sociedad. (“La sociología parece llamada a abrir un camino nuevo a la ciencia del hombre” *FE*: 637).

Apoyados sobre esta argumentación durkheimiana, avanzamos que los recursos humanos, intelectuales y morales, fieles a un compromiso sólido y colectivo, son el único modo de encontrar el camino que conduzca a una humanidad más responsable y mejor organizada. Tratando de atenernos a lo esencial, proseguimos esbozando pistas que van en el mismo sentido.

3.3. Partir del análisis de las causas del problema más que de sus consecuencias

De hecho, estas causas son numerosas (Weber, [1906] 1965: 290-323; *FE*, capítulos V, VI, VII). Por lo esencial, si nos referimos particularmente a las que son de naturaleza societal y tratando de conformarnos con una argumentación simple y sin prejuicios,

sometemos a consideración que estas causas son de varios órdenes:

- De orden intelectual. Porque lo que está aquí en juego es extremadamente complejo. Porque ello necesita un comportamiento elaborado y racional. Porque el mundo contemporáneo no sabe cómo reaccionar efectivamente (Chomsky, 2009).
- De orden socioeconómico. Porque las inversiones destinadas a examinar el proceso de producción y de distribución de la economía privada son incomparablemente superiores a las que retribuyen los trabajos alternativos (Dupuis-Déry, 2009) que tratan de mejorar las condiciones materiales del bien común y, por supuesto, la salvaguardia del medio ambiente.
- De orden moral y fundamental. Porque el tipo de organización del mundo contemporáneo, contradice de manera intolerable, el respeto absoluto (sagrado) que merece la protección del género humano. Nos permitimos insistir sobre la importancia de considerar los valores fundamentales de carácter moral como causas “profundas”. Esto no nos impide subrayar su total interdependencia con la ciencia social (Durkheim, [1925] 1974) y con la ciencia económica (Smith, [1776] 2007), obra maestra escrita además por un profesor de filosofía moral.

Reconocemos, con Durkheim, la interdependencia de estos tipos de causa, insistiendo sobre la necesidad de tratar una causalidad compleja, esencial y determinante para poder orientar la investigación hacia el objetivo central: encontrar remedio al problema crucial que se trata aquí. Trabajar esta complejidad causal parece evidente porque estando a la base del sistema socio-político y económico-financiero del mundo real, ella orienta la utilización a gran escala de los recursos humanos y financieros necesarios para poder resolver los grandes problemas de nuestro tiempo.

3.4. Examinar las condiciones organizativas necesarias que conducen a un remedio decisivo

Identificar el encadenamiento de circunstancias que puedan aportar un remedio eficaz a una situación societal patológica grave es ciertamente una de las operaciones más provechosas y más difíciles de la investigación científica. Suponiendo de antemano que no hay un remedio-milagro y que todos los problemas no son fatalmente irremediables, el método macro-sociológico de inspiración durkheimiana (Prades, 1990a) nos invita a examinar otros elementos esenciales.

3.4.1. En el terreno de los principios

El camino por recorrer comprende varios pasos decisivos hacia una gran transformación (Polany [1944] 2001). Las condiciones a observar son las siguientes.

- La causa determinante de la degradación del medio ambiente es la laxitud de los valores morales fundamentales y la falta de recursos humanos y financieros para asegurar ante todo y sobre todo la conquista del bien común.
- La intervención vanguardista de personas y de organizaciones decididamente innovadoras es imprescindible.
- La misión específica de estas personas y de estas organizaciones (Linstead, 2004) es buscar soluciones realistas a los grandes problemas societales y encontrar los medios adecuados para que la sociedad obtenga estas soluciones.
- La *supervivencia de la sociedad industrial contemporánea*.
- El método de trabajo (Durkheim, [1895] 1988) debe ser riguroso y racional.
- El remedio al gran problema medio ambiental no puede ser ni minimalista ni particular. Sin caer en un optimismo ilusorio, el remedio ha de ser realista, global, substancial y adaptado a la dimensión de este problema.
- El objetivo es a la vez moral y material: renovar los valores morales fundamentales del mundo de hoy y reunir los recursos humanos y financieros necesarios para armonizar ra-

cionalmente el imperativo medio ambiental y la exigencia de un nivel decente de desarrollo humano.

- El procedimiento, bien conocido a lo largo de la Historia universal, cuenta con la intervención decidida de personas y de organizaciones innovadoras, conscientes y competentes.

3.4.2. En el terreno de la acción concreta

Estamos reflexionando sobre algo extremadamente concreto: terminar con el calentamiento climático sin perder los logros económicos y sociales de un nivel decente de desarrollo humano. Estamos pues afrontando una operación titánica, más fuerte sin duda que descubrir América o que poner el pie sobre la Luna. Para pasar a la acción concreta ante el largo camino que tenemos ante los ojos, nuestra primera consideración consiste en someter un desafío, plantear una cuestión esencial y proponer una respuesta que, con gran complacencia, se inspira directamente de la tesis fundamental de FE.

- *El desafío comprende varios componentes:*
 - (i) Restablecer el equilibrio planetario que necesita la desaparición del calentamiento climático es una empresa de tal envergadura que no es concebible ni realizable, hoy, sin partir de un mega proyecto (PMI, 1996) que hay que preparar, sostener y llevar a cabo decididamente.
 - (ii) Este mega proyecto es factible, por la sencilla razón que no es el primero que haya sido tratado y logrado a lo largo de la Historia.
 - (iii) Este mega proyecto, ineluctable, no ha sido puesto en marcha aún en ninguna parte; no hay pues más remedio que afrontarlo con todas las consecuencias.
- La *cuestión* que se impone es la siguiente: ¿Qué tipo de fuerza societal es capaz de afrontar con éxito tan inmenso desafío?
- La *respuesta* fundamental que nos inspira FE y que hemos presentado en sus grandes líneas, tiene un inmenso alcance, tanto por su interés teórico como por su valor práctico.

Ponemos fin aquí de la tercera etapa de este texto. El trabajo ha consistido en esbozar unas aplicaciones de acuerdo con los principios fundamentales

de Durkheim que habíamos expuesto anteriormente. Esperamos que este esbozo haya podido ser útil.

4. PARA CONCLUIR

El presente trabajo trata sobre todo de descubrir lo que nos enseña hoy una lectura heurística de Durkheim, en tanto que sociólogos modernos estimulados a repensar la problemática medioambiental. Sin querer lanzarnos a improvisar una vasta reflexión anticipadora y prospectiva sobre lo que es y lo que no es el verdadero camino a seguir, dejamos ahora las consideraciones de detalle (que serán desde luego imprescindibles siempre) para terminar con recomendaciones esenciales que nos aporta nuestro maestro.

- Necesitamos imperativamente orientar nuestra fe en otra causa sagrada que la “auri sacra fames” (Weber [1905] 2003) y vivir con la convicción esencial del derecho sagrado que tiene la sociedad humana a ser respetada absoluta e indefectiblemente.
- Esta fe lleva a instituir una moral nueva que impulse el mundo entero a responsabilizarse respetando las normas obligatorias que estén en acuerdo con el deber sagrado que nos anima.

- No podemos hacer otra cosa que entrar en una perspectiva de racionalidad máxima y poner todas las fuerzas en la preparación y la realización de un mega proyecto sociológico, sistemático y crítico que, incluyendo la totalidad de las ciencias sociales, combata la proliferación del calentamiento climático sin olvidar la necesidad de obtener un nivel decente de desarrollo humano.

Acabamos de hacer un largo viaje. Hemos llegado a una conclusión que nos parece capital. El respeto absoluto e incondicional que, sobre todo y ante todo, merece la sociedad humana, es una piedra angular sobre la que hay que apoyar todas nuestras fuerzas para poder resolver la tragedia del calentamiento climático. Se trata sin duda de una condición necesaria. Porque el “espíritu de todo buen capitalismo” (Weber, [1905] 2003; Prades, 1969) debe ir siempre acompañado de condiciones socioeconómicas precisas que hay que conocer profundamente. Estas cosas, con Weber, con Durkheim y con muchos otros, están en el centro de nuestro interés. No estamos en fin de trayecto. Lejos de ello. Con la ayuda de todos, esperamos poder continuar el combate de manera tan racional, tan útil y tan responsable como sea posible.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, J.A. (1982): *Theoretical Logic in Sociology*. Vol. II. *The Antinomies of Classical Thought: Marx and Durkheim*. Berkeley. University of California Press.
- ARON, R. (1950): *La sociologie allemande contemporaine*. Paris. Presses Universitaires de France.
- ARON, R. (1967): *Les étapes de la pensée sociologique*. Paris, Gallimard.
- BELLAH, R.N. (1959): “Durkheim and History”. *American Sociological Review*. 24: 447-460.
- BELLAH, R.N. (1973): “Introduction”. *Durkheim, É. On Morality and Society*. Chicago. University of Chicago Press.
- COHEN, J. (1975): “Moral Freedom through Understanding in Durkheim”. *American Sociological Review*. 40/1: 104-106.
- DUDH (1948): *Déclaration des Droits de l’homme*. www.un.org/fr/documents/udhr/
- DUDLEY, G. (1977): *Religion on Trail. Mircea Eliade and his Critics*. Filadelfia. Temple University Press.
- DURKHEIM, É. ([1886a] 1970): «Les études de science sociale». Durkheim, É. *La science sociale et l’action*. Paris. Presses Universitaires de France : 184-214.
- DURKHEIM, É. ([1889a] 1969): “Préface”. *L’Année sociologique*. II :1.
- DURKHEIM, É. ([1893] 1960) *De la division du travail social*. Paris. Presses Universitaires de France.
- DURKHEIM, É. ([1895a], 1988): *Les règles de la méthode sociologique*. Paris. Presses Universitaires de France.
- DURKHEIM, É. ([1912] 1960): *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Paris. Presses Universitaires de France.
- DURKHEIM, É. ([1925] 1974): *L’éducation morale*. Paris. Presses Universitaires de France.
- DURKHEIM, É. (1955): *Pragmatisme et sociologie*. Paris. Vrin.

- DURKHEIM, É. (1969): *Journal sociologique*. Paris. Presses Universitaires de France.
- EVANS-PRITCHARD, E.E. (1981): "Durkheim (1858-1917)". *Journal of the Anthropological Society of Oxford*. 12/3: 150-164.
- FILLOUX, J.-C. (1976): "Il ne faut pas oublier que je suis fils de rabbin". *Revue française de sociologie*: 17/2: 259-266.
- GIDDENS, A. (1998): *The third way: the renewal of social democracy*. Malden. Polity Press.
- GIEC. (2007): www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_fr.pdf giec 2007
- HABERMAS, J. (1976): *Connaissance et intérêt*. Paris, Gallimard.
- HD. Human Development: hdr.undp.org/en/humandev
- IEA. International Energy Agency: www.iea.org
- IGBP. International Geosphere-Biosphere Programme the Earth as a System: www.igbp.net/
- INERIS: www.ineris.fr
- ISAMBERT, F.-A. (1976): «L'élaboration de la notion de sacré dans l'«école» durkheimienne». *Archives de sciences sociales des religions*. 42: 35-56.
- JONAS, H. (1990) *Le principe responsabilité une éthique pour la civilisation technologique*. Paris. Cerf.
- JONES, R.A. (1974b): "Durkheim's Critique of Spencer's Ecclesiastical Institutions". *Sociological Inquiry*. 44/3: 205-221.
- JONES, R.A. (1977): "On Understanding a Sociological Classic". *American Journal of Sociology*. 83/2: 279-319.
- JONES, R.A. (1978): "Subjectivity, Objectivity and Historicity: A Response to Johnson". *American Journal of Sociology*. 84/1: 175-181.
- JONES, R.A. (1983): "The New History of Sociology". *Annual Review of Sociology*. 9: 447-469.
- JONES, R.A. (1986): *Émile Durkheim: An Introduction to Four Major Works*. Beverly Hills, Sage.
- KEMPF, H. (2011): *L'oligarchie ça suffit, vive la démocratie*. Paris Seuil
- KEYNES, J.M. (1974): *The general theory of employment, interest and money*. London. Macmillan.
- KRUGMAN, P. (1999): *The Return of Depression Economics*. New York. Norton.
- KRUGMAN, P. (2009): *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*. New York. Norton.
- LACHARITÉ, N. (1987): *Introduction à la méthodologie de la pensée écrite*. Québec, P.U.Q.
- LABBÉ, M.-H. (2003): *Le risque nucléaire*. Paris. Presses des sciences politiques.
- LACROIX, B. (1981): *Durkheim et le politique*. Paris, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- LAKATOS, I. (1978): *The Methodology of Scientific Research Programmes. Vol. I. Philosophical Papers*. Cambridge. Cambridge University Press.
- LEVINAS, E. (1977): *Du sacré au saint*. Paris. Minuit.
- LINSTEAD, M.J. (2004): *Organization theory and postmodern thought*. London. Sage.
- LUKES, S. (1972): *Émile Durkheim. His Life and Work. A Historical and Critical Study*. New York. Harper & Row.
- MALOUF, A. (2009): *Le dérèglement du monde*. Paris. Grasset.
- MERMET, L. (1992): *Stratégies pour la gestion de l'environnement*. Paris. Harmattan.
- MERTON, R. K. (1957): *Social Theory and Social Structure*. New York. Free Press.
- MERTON, R. K. (1967): *On Theoretical Sociology*. New York. Free Press.
- MONTESQUIEU, C.L.S. ([1748] 1973): *De l'esprit des lois*. Paris. Garnier.
- MORIN, E. (2008): *La méthode*. Paris. Seuil.
- PARSONS, T. (1949): *The Structure of Social Action*. New York. Free Press.
- PARSONS, T. (1964): "Durkheim's Contribution to the Theory of Integration of Social Systems", in: Wolff, K. (Ed.). *Essays in Sociology and Philosophy*. New York. Harper.
- PARSONS, T. (1973): "Durkheim on Religion Revisited", in: Glock, Y. & Hammond, P.E. (Eds.). *Beyond the Classics? Essays in the Scientific Study of Religion*. New York. Harper.
- PARSONS, T. (1975): "Comment". *American Sociological Review*. 40/1: 106-111.
- PICKERING, W.S.F. (1984): *Durkheim's Sociology of Religion, Themes and Theories*. London. Routledge & Kegan Paul.
- PMI. (1996): *A Guide to the Project Management Body of Knowledge*. Sylva, NC. Project Management Institute.
- POLANYI, K. ([1944] 2001): *The great transformation: the political and economical origins of our time*. Boston. Beacon Press
- PRADES, J. A. (1969): *La sociologie de la religion chez Max Weber. Essai d'analyse et de critique de la méthode*. Paris/Louvain. Nauwelaerts.
- PRADES, J. A. (1987): *Persistance et métamorphose du sacré. Actualiser Durkheim et repenser la modernité*. Paris. Presses Universitaires de France.
- PRADES, J. A. (1990a): *Durkheim*. Paris. Presses Universitaires de France.

- PRADES, J. A. (1990b): «La religion de l'humanité. Notes sur l'anthropocentrisme durkheimien». *Archives de sciences sociales des religions*, vol. 4: 47-62.
- PRADES, J. A. (1990c): «Lectures actuelles de l'œuvre de Durkheim». *Études durkheimiennes/Durkheim Studies*. 2: 13-32.
- PRADES, J. A. (1992): "Classical Theories of Society and the Foundations of Environmental Sociology", *Sociale Wetenschappen*. 35/4: 4-19.
- PRADES, J. A. (1994): «De la division du travail social: Le noyau central d'un programme de recherche». *The Annals of the International Institute of Sociology*. 35/4: 4-19.
- PRADES, J. A. (1995a): *L'éthique de l'environnement et du développement*. Paris. Presses Universitaires de France.
- PRADES, J. A. (1998): "Lectura heurística de la obra de Durkheim". *Revista Internacional de Sociología*.
- PRADES, J. A. (1998): *Lo sagrado. Del mundo arcaico a la modernidad*. Barcelona. Península.
- PRADES, J. A. (2011): "Global Environmental Change and Contemporary Society: Classical Sociological Analysis Revisited". *Encyclopedia of Global Studies*.
- RAMOS, R. (1999): *La sociología de Émile Durkheim. Patología social, tiempo, religión*. Madrid. Centro de Investigaciones sociológicas/Siglo XXI de España.
- RAWLS, J. & A. SEN (2009): *Comprendre la pauvreté*. Paris. Presses Universitaires de France.
- Richard, G. (1923): «L'athéisme dogmatique en sociologie religieuse». *Revue d'histoire et de philosophie religieuses*. X: 125-137 et 229-261.
- SMITH, A. ([1776] 2007): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Petersfield. Harriman.
- SPIRO, M.E. (1966): "Religion: Problems of Definition and Explanation", in: Banton, M. (Ed.), *Anthropological Approaches to the Study of Religion*. London. Tavistock: 85-126.
- STANNER, W. E. H. (1967): "Reflections on Durkheim and Aboriginal Religion", in: Freedman, M. *Social Organisation: Essays to Raymond Firth*: 217-240.
- STIGLITZ, J. (2006): *Making globalization work*. London. Allen Lane
- STIGLITZ, J. (2010): *Freefall : America, free markets, and the sinking of the world economy*. New York. Norton.
- Sipri. Stockholm International Peace Research Institute. www.sipri.org
- Stocking, J. W. (1965): "Cultural Darwinism and Philosophical Idealism". in E.B. Tylor: A Special Plea for Historicism in the History of Anthropology. *South-western Journal of Anthropology*. 21/2: 130-147.
- WEBER, M. ([1922] 1944): *Economía y sociedad*. México. Fondo de cultura económica.
- WEBER, M. ([1905] 2003): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México. Fondo de cultura económica.
- WEBER, M. ([1906] 1965): « Possibilité objective et causalité adéquate en histoire ». In : Weber, M. *Essais sur la théorie de la science*. Paris. Plon
- WEBER, M. (1906): « Kirchen und Secten in Nordamerika ». *Christliche Welt* (20): 558-562 & 572-583.
- WEBER, M. ([1919] 1959): *Le savant et le politique*. Paris. Plon.